

Las Leyes de Residencia y de Defensa Social

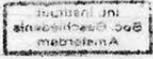
«Por el bien de la Patria», este es el «sirri» de toda nueva crucifixión...

Y hay que leer que es y ha sido siempre, por el bien de los que mandan, llenan su bolsa, se benefician, de los que tienen las tierras, los almacenes, los templos; las ventajas, los monopolios y los privilegios... El bien de la patria, es el bien de ellos. Y para sostenerlo, se dictan las leyes de Residencia y de Defensa Social, encargando de su ejecución a un depósito de «reclutados».

Estos, llevan en su casco el signo de \$, al cual sirven.

Para ellos, y para quienes los mandan, estas palabras: «Por el bien de la patria», significan estas otras: «Por el bien del signo».

Por el mal del signo, pues, subamos aún al madero. Digamos que el signo es odioso, y odiosas las leyes en que se ampara...



LAS DOS TENDENCIAS

Hay dos tendencias que no quieren conciliar entre sí, que al contrario se presentan como opuestas y avanan cada día más profunda división entre ellas: la que confía todo a la instrucción, y lucha por encerrarnos en un aula con los obreros, dando la más grande importancia a las luces que obtengan o se reporten ellos; y la que confía preferentemente en la revolución, y lucha por el levantamiento inmediato de los oprimidos, ambicionando destruir a sus opresores.

Es cuestión de temperamento aceptar la una o la otra tendencia. Y también de retardar o de aceleración de la circulación, por la vejez o la juventud; con la primera, los viejos estarán mejor; con la segunda, los jóvenes sentirán más fuerte palpitir el capital inmensísimo de la loca y ardiente juventud...

En el viejo, como dice Guyau, el pensamiento mismo es un automatismo; ya no innova, ya tiene su evolución cerrada, todos sus límites están trazados y es lógica su ambición de crecerse con unos jóvenes y transmitirles lo que él tiene por fruto de su experiencia o conocimiento de la vida. Ahí tiene que quedarse, y ahí se queda... En el joven, en cambio, aun no existe el automatismo, el deseo de innovación es fuerte y violento, su evolución está abierta, todos sus límites están por trazarse, y con su sangre loca y ardiente, se lanza principalmente al combate contra la tiranía y la injusticia...

¿Quién tiene razón? Nuestra preferencia o nuestra respuesta es cuestión de temperamento también.

Notoriamente, vemos en el primero que todo está arreglado, regularizado, metodizado; que su circulación es lenta y todo se produce en el sin sobresaltos; que está puesto ya en su lugar en la vida, y nada le importará tanto como perder este lugar o ser sacudido de él por cualquier viento que sea. Si somos también así, estaremos bien con él; la vida será nuestra, le escucharemos y nos encerraremos para toda la vida con él, como con un precioso maestro que nosotros solos hemos tenido la fortuna de encontrar.

Es cosa que no podemos arrojir de nuestros ojos, que la segunda es desarrugada, irregular, falta de límites y de método; que la circulación es en ella rápida y atropellada; que se produce en medio de turbulencias y sobresaltos; que no está puesta todavía en su lugar en la vida, y busca de hacerse otro lugar más amplio o más desahogado que el que a su todo los hombres tienen... Si somos como ella, estaremos bien con ella, y nada nos parecerá más afortunado que luchar con ella por el nuevo lugar en la vida también...

¿Con quién quedarnos? ¿Con el joven o con el viejo, con el revolucionario o con el maestro? ¡Ah! Aun que nuestra circulación sea más lenta cada vez, aun que no podamos seguir ya con la rapidez de los años jóvenes, aunque no innovemos ni abramos nuevos límites ya, abrazar el partido de la juventud, la tendencia de la juventud, es todo nuestro deseo, nuestro ideal...

CARTELES

Comunismo

Todas las obras de bien o belleza humanas han nacido en un momento bello y bueno del espíritu. Sus autores han deseado suscitarse entre los hombres, por sobre todo, ideas gentiles o justas. Pues el orfebre, el artesano y el sabio trabajan por simpatía a la vida. Son comunistas.

No hay más que un punto de apoyo para todos los que hacen algo en la tierra: el deseo de expansión de sus personalidades. Sienten la necesidad de comunicar su luz, su gracia o su augurio; y trabajan. Ni los más hoscos ascetas pueden sustraerse a esta ley de hierro; y escriben, propagan, ejemplarizan. Quieren entrar, con sus vidas en la corriente social. Y son, también, comunistas.

Nada se hace para sí; todo, en cambio, se hace para los demás. No ha nacido el creador cuyo orgullo o suficiencia le basten para nutrirse a sí mismo. Ha de sacar a la calle sus creaciones, y de lo que allí suscitare extraerá el pan de su espíritu. Su salario de alegrías.

Todo lo noble y lo fuerte que echa fuera de sí el hombre se orienta a un plano de simpatía general. Grandes puentes en los ríos, túneles en las montañas, alas que rayan el cielo; qué son, qué buscan, qué quieren? Comunismo, comunismo!

Es un principio moral, fecundo y cálido, antes que un sistema inerte de economía política, entonces. Se llega a él como se llega a una gracia del espíritu. Hay que alcanzarlo, labrándolo en nuestros instintos hasta el día que nos brote (como a un áspero peñasco un torso de santa o santo), un nimbo, una luz, un grito de simpatía social...

Y ahora sabemos por qué, en vez de orullo, es verdadera lo que nos produce el pan que nos arroja el burgués en pago de nuestras obras, compañeros proletarios. Vergüenza de él que nos compra y de nosotros que le vendemos. Doble dosis de amargura y desaliento en nuestras vidas de obreros que trabajan por simpatía a los hombres.

Pero, digamos muy alto, para que nos oigan todos: ese pan no es el nuestro. Nuestro pan nos lo amasan otros amadores. Ahí, donde nuestras vidas, por gentiles o por buenas, despierten amor o compañerismo, está lo que nos nutre y nos vale: el salario de nuestro espíritu. Porque somos comunistas, también.

Los yorbales

Monos sabios: he ahí a lo que han alcanzado los próceres de la banca y del gobierno, en América. Monos con frac, con lentes y calvos; monos en bicicleta. Monos que parecen hombres, y que a lo mejor del baile muestran su garrote o su hacha y te aplastan.

El frac, los lentes, las calvas, son las ciudades. De ahí para abajo, el simio, el antropomorfo, está en su piel y en su cerda. El bosque, el valle y la pampa son sus miembros de matar. Aproximate y verás...

Verbales, cañaverales, minas de piedra de oro y petróleo de América, de toda América: sud, centro y norte; dejad que hablen vuestras víctimas; haced que llegue hasta aquí la gritería de ¡socorro! y de ¡perdón! de todos los fugitivos cazados en vuestras lindes; el ronco gorgoriteo de la agonía bajo el látigo y el sable de los niños, las mujeres y los viejos. Dad paso a la sangre derramada, a las lágrimas vertidas, a todo el dolor hecho ascua, hierro candente en los corazones de los pobrecitos indios! ¡Ah, sí! Que llegue hasta las ciudades y escupa el frac, empañe el lente y abofeteé las calvas de estos monos con faroles. ¡Monos sabios!

Aquí lo que hay no es más que una grande, enorme, desafortada simulación en todo. América... Mata-dero, deberías llamarle!

No lo quisieron sus poetas ni sus burgueses. Ordeñaron la hiruta loba simbólica de su escudo y le dieron a beber de su amarga leche al pueblo. Y se tomaron lobozos los "ciudadanos"; y los cálidos cineeles se enfriaron en bayonetas mortales; y los bellos cuerpos de las niñas se enfriaron — se ennegrecieron de otro anastel, como hierros. Y todos, todos; líricos, santos y obreros, aullaron ¡guerra!

(Descubrimos ante aquellos que han caído peleando por nuestra Italia de paz, de canto y de cincelera. ¡Salud, muertos de Milán, presos de Roma, compañeros perseguidos en todo el reino. ¡Otra vez, chao, Malatesta!

Y ahora vuelve a estremecearse y poblarse de auguños bárbaros. Y así de golpe, de pronto, con la visión del cañoneo a sus ciudades, se nos ocurre una voz — la de Eleonora — amenazada de estrangulamiento. Una bella obra inmortal que amaga venirse tierra de lo más alto del mundo.

Italia! Italia! Verde tronco, vieja "gringa"; y maldita sea, por los siglos de los siglos, la vieja honrada y sacrillega que te arrastró a la pelea! — Amén.

Italia! Italia!

La verde tierra del canto y de la cincelera vuelve otra vez a poblarse de vaticinios siniestros. Parece que es inminente una nueva ofensiva austriaca. Pero doblada, cuadrada en bestialidad.

Italia! Italia! Así de pronto, de golpe, con la visión del cañoneo a sus ciudades, se nos ocurre un mármol de Eleonora — amenazada de estrangulamiento. Una bella obra inmortal que se bambolea en su plinto, que está al caer y hacerse añicos. Es la cúpula del "Duomo", o una talladura maestra y yosa en la boca de la vida, del semidios Miguel Angel, o el "Corazón" de D'Amicis que va a romperse, bozarse, desaparecer del mundo.

Italia! Italia! El verde tronco que desparamó en la tierra tantos retortos triunfales y jocosamente líricos. La vieja "gringa" que echó por sobre los mares los gentiles caballeros del Ideal: ¡chao, Pietro Gori! La cuna dura como un corte de campaña, que aventó lejos de sí, como soldados de orientación en la noche, tantos genios de testarudez y audacia: ¡chao, Malatesta! La madrastra de esos santos que llenan con sus canciones de monedreolías la peña, como un templo

al caer las tardes: ¡'chao, chao, chao; moretina bella, chao?'. Italia! Italia! ¡vuelve otra vez a poblarse de auguños bárbaros.

Y ella pudo conservar su gloria intacta en la paz. Y entre las fogatas bélicas y el entrevero de los hierros homicidas, ser lo mismo que un jardín protegido de cristales, en una noche de tempestad. Y a la luz de los relámpagos, tras las cortinas de truenos, entre las sombras rondadas de cataclismos, seguir siendo blanca y verde, toda estatuas y praderas. Ser verde, un alma — la del de Asís o el de Vinci — entre esa piara de bestias sanguiarias y sacriligas.

No lo quisieron sus poetas ni sus burgueses. Ordeñaron la hiruta loba simbólica de su escudo y le dieron a beber de su amarga leche al pueblo. Y se tomaron lobozos los "ciudadanos"; y los cálidos cineeles se enfriaron en bayonetas mortales; y los bellos cuerpos de las niñas se enfriaron — se ennegrecieron de otro anastel, como hierros. Y todos, todos; líricos, santos y obreros, aullaron ¡guerra!

(Descubrimos ante aquellos que han caído peleando por nuestra Italia de paz, de canto y de cincelera. ¡Salud, muertos de Milán, presos de Roma, compañeros perseguidos en todo el reino. ¡Otra vez, chao, Malatesta!

Y ahora vuelve a estremecearse y poblarse de auguños bárbaros. Y así de golpe, de pronto, con la visión del cañoneo a sus ciudades, se nos ocurre una voz — la de Eleonora — amenazada de estrangulamiento. Una bella obra inmortal que amaga venirse tierra de lo más alto del mundo.

Italia! Italia! Verde tronco, vieja "gringa"; y maldita sea, por los siglos de los siglos, la vieja honrada y sacrillega que te arrastró a la pelea! — Amén.

El gobierno

En general, la acción se sostiene a sí misma. Y esto no lo impide el gobierno, sino que al contrario, es él su confirmador, todas las veces que somos atacados, con la intención de parte del atacante, de que su acto se sostenga a sí mismo, sea éste de la especie que sea.

Se dice que el gobierno está para defender el derecho, la justicia y la razón del débil, contra el fuerte que podría aplastarle; que por esta causa los ciudadanos no tienen nada que temer, y pueden vivir desprevenidos y desarmados, contando con que el gobierno no permite armas ni que nadie ataque a otro siendo él el único que ha de emprender la guerra contra el malo, el que extorsiona o hace fuerza a otro, el que atropella o viola la equidad, el derecho o la justicia. Los ciudadanos se han desarmado; y entre todos ellos que están inermes, el que ha permanecido en armas es doblemente fuerte, temible y poderoso, pudiendo entrar con toda comodidad y desterrada la idea del peligro, como lobo en un rebaño de corderos... Cierto que, de lejos, el pastor vigila con su escopeta y sus perros; pero, cuidando, no se desper-

Los dibujos de Ramos

Album de «La Obra»
Se editarán próximamente
A o 30 el ejemplar
Háganse pedidos para regular el tiraje

Las represiones del pensamiento

El pensamiento es insalable, incorcible. Traspasa las paredes del cráneo que lo encierra, y cuando va a aplastarse este cráneo, creyendo aplastar al pensamiento, resulta que éste ha huido, se ha difundido por la atmósfera; ha posado un ala en cada cerebro, para renacer, no ya como pensamiento de un hombre particular, sino como pensamiento de un grupo numerosísimo de hombres representando al género humano.

¿Dónde estaba el pensamiento de Sócrates, de Jesús, de los anarquistas ahogados; en los cráneos de Sócrates, de Jesús o de los anarquistas? ¿Y no se cortaron o se ahogaron ellos? No! Cuando esos cráneos fueron cortados, o sus dueños privados de hablar, o sus continuadores o sus discípulos no pudieron formar más que una secta despreciable en medio de tantísimas personas de consideración, de tono y de importancia, el pensamiento estaba y era imposible arrancarlo de él, en el espíritu humano...

En el espíritu humano es donde ha estado y está todo pensamiento de los hombres. Y he ahí lo que se resiste a perecer y no perece nunca, con la muerte de Sócrates, de Jesús o de algunos anarquistas...

¿Por qué aparecen en las frentes los pensamientos y en los labios las palabras para decirlos? ¿Se ha preguntado alguien alguna vez esto? Pues, aparecen por una evolución que está en la totalidad de los cerebros: Sócrates, Jesús, y pongamos también los anarquistas, son en esta evolución las varas más altas; luego, aunque se cercenen con la hoz estas varas que sobresalen, es lógico esperar que el espíritu humano produciría de nuevo estos pensamientos, pues a ellos conduce su evolución.

Ni la arbitrariedad ni el aislamiento existen en el mundo: todo tiene sus leyes, y son éstas al fin las que se imponen, bariendo lo que se opone a ellas. ¿Dónde estaba el pensamiento que hoy tenemos los anarquistas? Indudablemente, esparcido, difundido por ahí, en varas más altas o más bajas, pero siguiendo todas una evolución que había de hacer nacer también el pensamiento anarquista. Y acaso tendríamos el pensamiento ni tendríamos la palabra, si no tuviéramos debajo nuestro una evolución que nos conduce al pensamiento y la palabra? Y cortándonos a nosotros, como a las varas altas en un sembrado que crece; ¿creeréis que no tendríamos más anarquistas, pensamiento anarquista?

Tenéis la experiencia que todo lo que se ha cortado, creyéndolo solo y aislado, ha crecido después en masas llenas. ¿Qué quiere decir esto? Oíenlo decir que no estaba solo y aislado, que estaba en el espíritu humano, que

aparecer dentro del rebaño. De lejos, él es el pastor que vigila, con su escopeta y sus perros, sin darse cuenta del silencio y terrible drama...

Persecuciones a causa del voto

Ser ciudadano argentino es una hermosa ganga que no cesa de ser alabada. Tenemos que convencernos que ser ciudadano argentino es un bien que disfrutan pocos; sólo los que hemos nacido o nos hemos ciudadanía en este dichoso país.

El ciudadano argentino, trae, maltrae, lleva o arrastra consigo la soberanía nacional. Es el soberano. Y como quiera que es el soberano, todas las facilidades han de serle dadas para que ejercite su soberanía. Cuarto oscuro, gendarmes y jueces, todo es puesto a su disposición por la ley. Sólo que este soberano, como muchos soberanos hoy, está obligado a hacer lo que sus ministros quieren, y tiene que hacerlo por la fuerza y sin poder librarse de ello, no admitiéndosele disculpa de "ideas" ni pensamientos, que no se le permiten, ni puede albergar en su cabeza real. Los mtmsos que vigilan y arrojan, y se pomen a su disposición para que ejercite su soberanía — vote, — son los encargados de apretarle y obligarle, si se llama a hombre y no quiere votar. Es una soberanía que es una esclavitud. El soberano está enteramente bajo la tiranía de todos los ministros de su soberanía. Estos son los únicos que hablan, mandan, gallean; y los soberanos como señores, y también como déspotas y como tiranos...

¿Qué perspectiva es la del ciudadano argentino tener detrás al juez, si se le olvidó o no tuvo por conveniente votar? ¿Quién podrá decir que no es diez veces más considerado el no ciudadano, que no es exigido ni siquiera preguntado por esto, por el juez ni por ningún ministro de la soberanía? ¿No es el voto obligatorio la negación misma de la libertad del voto?

Mas, no pretendamos que, mostrando estas contradicciones, haya de remediarse nada. El votante es una

victima, y ser víctima es su destino. A ti, que eres el votante, el soberano, se te ha de perseguir, ultimar, se te ha de hacer difícil, imposible la vida dentro del "partido" o el territorio, pues tienes lo que una mujer hermosa para el hombre que quiere arrancárselo, si no con las buenas, con las malas... Las malas son para ti, después que han fracasado las buenas. No hay saña, no hay odio como el que a ti te persigue. T'á, hermano argentino, tienes de esto la experiencia, y sabes que destruirte aún les parece poco... ¿Cómo harán para acorralarte, para obligarte, para que no tengas el agua y la sal y tu vida sea un infierno, si no votas? El juez Jantus, tranquilamente, propone que se te ponga fuera de la ley, que te se pida la libreta del voto; así, tú mismo tendrás que ir a pagar la penalidad; ¡la penalidad de ser soberano, de ser ciudadano argentino!...

No persigue este juez Jantus a los argentinos; no los obliga a irse del territorio de toda la nación, como antes al "gauchito" del "partido"; son estas persecuciones a causa del voto? Tienes razón, triste soberano, cuando te quejas, con lamento real y sentido: "soy argentino desgraciado; me persigue el juez porque no me presenté a votar"... Y es lo mismo: todas las malas son siempre para tí como cuando contigo se hacían los contingentes para ir a la frontera a pelear con el indio. He aquí, en el poema nacional gauchito — "Martín Fierro" — como un Jantus de entonces hace su selección para enviar a la frontera a los que no votaban en su jurisdicción:

«Cuadrate, le dijo a un negro, Te estás haciendo el chiquito — Cuando sos el más maldito Que se encuentra en todo el pago, Un servicio es el que te hago Y por eso te remito.»

A otro

Vos no cuidás tu familia Ni le das los menesteres; Visitás otras mujeres Y es preciso, calavera, Que aprendás en la frontera A cumplir con tus deberes.

A otro

Vos también sos trabajador; Cuando es preciso votar Hay que mandarte llamar Y siempre andás medio alzaao, Sos un desbordadino Y yo te voy a filiar.

A otro

«¿Cuánto tiempo hace que vos andás en este partido? ¿Cuántas veces has venido A la citación del juez? No te he visto ni una vez, Has de ser algún perdido.»

A otro

Este otro barullero Que pasa en la pulpería Predicando noche y día Y aranzucando a la gente, Irás en el contingente Por tamaña picarda.

A otro
Dende la anterior remesa
Nos andás medio perdido:
La autoridad no ha podido
Jamás hacerle votar,
Cuando te mandan llamar
Te pasás a otro partido.

A otro
Vos siempre andás de florcita,
No tenés renta ni oficio;
No has hecho ningún servicio,
No has votado ni una vez —
Marchá... para que dejés
De andar haciendo perjuicio.

A otro
Dame vos tu papelita
Yo te la voy a tener;
Esta queda en mi poder,
Después la recogerás —
Y así si te resertás
Todos te pueden prender.

A otro
Vos, porque sos ecetuuu,
Ya te fuerdes suaverá —
No vinistes a votar
Cuando hubieron elecciones;
No te valdrán eseciones:
Yo te voy a enderezar.

Y a éste por este motivo
Y a otro por otra razón,
Totitos, en conclusión,
Sin que escapara ninguno,
Fueron pasando uno a uno
A juntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,
Las madres y las esposas
Redaban cariñosas
Sus lágrimas de dolor;
Pero gemidos de amor
No remedian esas cosas.

Clichés

Contra todos los que piensan en reducir la vida a clichés determinados o fijos, de los cuales ha de hacerse de los hombres siempre nueva tirada, como de una página que se repite, estamos por los que se insurreccionan, afirman la fiebre, la locura, el nerviosismo, porque con esto está la acción o la revolución necesaria para impedir caer en la insignificancia del clacismo, que no es sino una ordenación y una catalogación de clichés, como si no existiera, todo inédito y todo abierto, un amplio horizonte siempre... El cliché del vegetarismo, del naturismo, ofrecido con tan buena intención como buena voluntad, más como el clásico contra lo revolucionario, y aun como el eclectico, — de la misma manera que el cliché del individualismo, que también es clásico y eclectico, — ya acaba por presentarse a nuestro espíritu, como una cosa contra la cual la reacción, la insurrección es buena, porque, como todo clacismo, concluye por roer y amochar las facultades de la virilidad, de la genuinidad, la libertad, la creación y la revolución.

Hombres por cliché vegetarista

naturista, individualista, los vemos no ser más que estos clichés, y cuidar de serlo hasta el punto de concentrar en ello toda su voluntad y todo su afán. No es que nosotros vamos a discutirle aquí sus teorías — sus clichés; — pero sí vemos que se pasan la vida en estudiarse, en observarse, en retirarse al margen y huir con sobresalto todo lo que podía empañarles, barrosearse o quebrarles, como un vidrio, sus clichés... El olvido de sí, que es necesario para conducir su atención afuera, a lo que se golpea, se hace o se trabaja, y que resume la más grande de las facultades viriles, ellos no sólo no lo aconsejan, sino que al acuerdo y la pena, y la refacción y la reconstitución de sí, anhelan, conducir toda la humanidad. Y cuando vean a ésta como otros tantos carpinteros arreglándose las tablas y las molduras, ocupados con gran afán en esto: ¿no dirémos que, calafateándose día y noche, toda una generación ha dejado de producir su fruto? ¿Qué diremos del gran Darwin que duran- te cuarenta años hubo de olvidar que estaba enfermo para dirigir su atención a un colosal y enorme trabajo de estudio, y después de síntesis y reflexión? ¿Le habríamos mandado que se curara, como a Barrett que estaba y murió, tuberculoso? ¿Y qué habríamos ganado con ambos sanos, o ambos hermosos clichés de hombres alimentados a sol, agua y aire...?

Convenido que la salud es el bien de la vida; pero es un bien que ha de estarse dispuesto a consumir, destruir y aun perder, como hay tantas madres que lo pierden en un alumbramiento. Conservar únicamente este bien, no es lo más grande ni puede ser alegado como una filosofía superior, en contra de lo que hace poco caso de las cañas y ve principalmente las espigas. Siempre nos ha parecido mejor que un hombre que protege o cuida su llama que no se le apague, otro hombre que hace de ella la lengua de un soplete para fundir o derretir los metales...

Además, un poco de enfermedad, de fiebre, de nervosismo y de la misma locura, es necesario, para no caer en la adoración de una agua pura, limpia, pero estancada. Eso remove, y es siempre una insurrección, que al clacismo parece ignorante y bárbara, pero que lleva en su penacho la revolución. Si bien miramos, todas las veces, en esta última han estado las facultades viriles, mientras en el clacismo noble y purista, ha estado su negación...

No predicamos nosotros el carnivorismo, ni creemos tener razón ninguna contra el vegetarismo, ni contra ningún cliché que cada cual pueda adoptar para su vida; criticamos ese acuerdo excesivo de sí, por el que tantos anarquistas se dedican solamente a calafatearse para no ser más que inútiles, mientras es el primer de la vida, la obra, aunque ésta sea hecha por Darvins en fermos y Barretts que escupen sus pulmones...

Lo que nos proponemos Sacar "La Obra" semanal

Toda es proponerse. Nos propusimos hacer LA OBRA, y LA OBRA estuvo. Nos propusimos, es cierto también, hacerla aparecer regularmente cada quince días, y muchas quincenas fracasó y no pudimos salir adelante con nuestro propósito. Los burgueses que nos tiraban del saco por la moneda, se habían propuesto no dejarnos salir con nuestro propósito, si antes no dábamos satisfacción al suyo. Nosotros queríamos el periódico, y ellos querían el dinero. Y lo quieren todavía, y con algo más encima, porque el papel está caro, y por que a nosotros siempre se nos anuan los cobres fugados...

Pues bien, compañeros: si ellos se proponen esto, están empujados con tal cosa, no se van a ni con cuartas de buyes; nosotros vamos a enjarnos y vamos a proponernos sacar LA OBRA, no cada quince días, con quince peleas con los burgueses, sino cada semana, con siete peleas tan solo. De manera que, cuando nuestros enemigos, y amigos sólo del dinero que vosotros dais para LA OBRA, creen ya tenernos vencidos y no permitiros sacar el periódico sino cada mes o más tarde todavía, nosotros estamos pensando y proponiéndonos sacárselo, hecho de nuevo, una semana si y la otra también.

¡Tendrán que rendirse, entregarlo! Y será para ellos una derrota, que siempre están pensando que ya no tendríamos dinero y que al fin van a largarnos por baranda; y para nosotros una victoria... ¡Hola, estos coballeros! dirán. Y recojiendo humillados el dinero que tanto quieren, y que nosotros le daremos, con el gesto del que tiene mucho, mucho más, una caja llena en su casa, tendrán que mandar hacer los paquetes y entregarnos, todo limpio y todo doblado, el periódico... Y en este pondremos lo que nosotros queremos y no lo que ellos quieren. Seremos amos y señores en el periódico. Dónde queremos como pondrán coma y sí ponen punto y coma, se lo obligaremos a sacar. Cualquiera cosa que quieran ponernos de más, le pasaremos una raya y no tendrán que ponernos nada.

¡Tome la plata, y no chiste, y ande derecho y al trote. Esta será muestra venganza, por lo que al trote por la plata nos han hecho y nos hacen andar

ellos... ¡Trote por trote, ojo por ojo y diente por diente! Todo se acelerará, porque todo marchará a otro paso. Y nosotros también. Nos proponemos sacar LA OBRA semanal, en cuanto tengamos para los cuatro primeros números de un mes, y pago lo anterior. Pago el número que salga y 500 pesos más para los otros. Esto se va a empezar a reunir con veladas o beneficios, no sólo aquí sino en muchas localidades del interior. Se reunirá. La próxima gira será ya, no por LA OBRA un seco, sino por LA OBRA semanal. Se formará un comité o varios comités que se encarguen de esto. Se formalizará administración, porque nosotros no sabemos administrar nada.

Ya sabéis, pues, lo que nos proponemos: para no andar saliendo cada quince días, cada veinte o cada mes, saldremos cada semana...

Aspiraciones colectivas

Las aspiraciones colectivas nos seducen, nos interesan. Ellas han sido la razón del despertar de nuestro pensamiento, del encuentro de nuestra propia personalidad. Oyendo lo que los anarquistas querían, nosotros nos hemos sentido aspirar y querer como ellos. Hemos sido anarquistas. Inmediatamente hemos analizado y puesto de lado todas las otras aspiraciones colectivas. Hemos pasado por nuestro pensamiento cuantas existían — algunas que de antes no teníamos sino una breve o incompleta noticia, y que nuestro afán de conocerlas nos indujo a buscarlas; — y nos hemos encontrado anarquistas... ¿que gran motivo de pensamiento y reflexión, las aspiraciones colectivas, que han tenido y tienen y habrán de tener todavía esos hermanos nuestros, los hombres! Sostenemos que lo que han aspirado colectivamente, es lo más interesante, lo que mejor nos hace conocerlos, trazar una relación con ellos, y sentirlos nuestros hermanos...

Ha llovido mucho, ha caído polvo, se han sucedido miles de cosas, desde que los primeros hombres de los tiempos históricos han estado sobre la tierra. Todos han desaparecido. Y, sin embargo, han sobrevivido algunas de sus aspiraciones colectivas; por sus aspiraciones colectivas los damos todavía por subsistentes y no por desaparecidos... Debemos combatirlos, o buscamos aún un apoyo en ellos, como en hombres o en seres vivos. Nos parece que las aspiraciones colectivas tienen su síntesis y su más perfecta expresión en el ideal que oímos por la primera vez en boca de los anarquistas.

Si no midiéramos más a los hombres que por sus aspiraciones colectivas, nos parece que los mediríamos "científicamente" y bien.

Dejad que todos los arranques de alegría se confundan en mi último canto; la alegría que hace sobre la tierra ondee el bullicioso exceso de la yerba; que hace sentir juntas a las dos hermanas: la vida y la muerte, que danzan en el vasto mundo. La alegría que se desliza sobre la tormenta o sacude y despierta la vida como una carcajada; que deposita sus lágrimas sobre el lato rojo florecido y hallándose niña, durmió una vez y penetró a su corazón un tierno y silencioso misterio de amor. Allí estaba antes, la dulce y suave frescura que florece en las mejillas del niño.

Cuando traigo para ti juguetes pintados, mi niño, entonces comprendo por qué hay un juego de colores en las nubes, en las aguas, y hay naticos en las flores. Cuando traigo juguetes pintados, para ti, mi niño, entonces comprendo por qué hay un juego de colores en las nubes, en las aguas, y hay naticos en las flores. Cuando traigo juguetes pintados, para ti, mi niño, entonces comprendo por qué hay un juego de colores en las nubes, en las aguas, y hay naticos en las flores. Cuando traigo juguetes pintados, para ti, mi niño, entonces comprendo por qué hay un juego de colores en las nubes, en las aguas, y hay naticos en las flores.

Cuando traigo golosinas para tus codiciosas manos, entonces comprendo porque hay miel en el capullo de las flores, y porque los frutos se llenan secretamente de un dulce jugo. Cuando traigo golosinas para tus codiciosas manos, entonces comprendo porque hay miel en el capullo de las flores, y porque los frutos se llenan secretamente de un dulce jugo. Cuando traigo golosinas para tus codiciosas manos, entonces comprendo porque hay miel en el capullo de las flores, y porque los frutos se llenan secretamente de un dulce jugo.

El sueño que revela sobre los ojos del niño, ¿sabe alguien de dónde viene? Sí; hay un rumor escondido en un paraje de la hermosa aldea donde, entre las sombras de la floresta, hay dos capullos encantados. De allí viene el sueño para besar los ojos del niño. La sonrisa que aletea en los labios del niño, ¿sabe alguien cuando ha nacido? Sí; en el instante en que un

Es un gran error creer que las aspiraciones colectivas hayan matado nunca a la libertad del pensamiento; ellas han tenido todas sus formulaciones en épocas esforzadas y de contradicción, por la "libertad del pensamiento". Esta libertad del pensamiento es la que los hombres han tenido que defender, hasta con sacrificio de su propia vida, para fundar sus aspiraciones colectivas contra la infamia, la opresión o la injusticia. Pensad en la libertad del pensamiento que todos los formuladores de aspiraciones colectivas se han adjudicado, contra la negación de esta libertad de pensamiento por todos los tiranos; pensad en la libertad de pensamiento que hoy mismo nosotros nos adjudicamos, para no ser por nadie obligados a abandonar nuestras aspiraciones colectivas... Y el ejercicio del pensamiento es amplio, alto y noble en nosotros; no, tenemos que rechazar la especie que sea el un envilecimiento, y que no estemos nosotros mismos, con todo nuestro pensamiento, con nuestra libertad y nuestra aspiración más grande, en nuestras aspiraciones colectivas.

¿Por qué se ha de llamar farsantes, u hombres vanos y sin pensamiento, a los que sientan brotar de sus pechos aspiraciones colectivas? ¡Ah! hombres sin libertad son éstos, contra las aspiraciones fuertes de su pensamiento y corazón; pero, por eso mismo los ama y toma en cuenta la humanidad...

La dulce y suave frescura que florece en las mejillas del niño, ¿sabe alguien dónde estaba escondida alguna vez? Sí; en la madre, desde cuando de pensala alegría, en fin, que todo lo arroja al polvo y no sabe ni una sola palabra.

De dónde viene? ¿en dónde me recogiste? — preguntaba el niño a su madre. Y entre risas y suspiros le contestó, oprimiéndole contra su pecho: — Estabas escondido, como mis deseos en mi corazón. Estabas con las muñecas de mi infancia, y cuando con barro moldeaba la imagen de mi Dios cada mañana, eras tú el que hacía y deshacía por placer. Estabas en el mismo altar que nuestra divinidad familiar. Adorábalas te adoraba a ti. Has vivido en todas mis esperanzas en todos mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre. Te has nutrido en la devoción del Espíritu inmortal que nos preside. Cuando era joven y soltera, mi alma abría sus pétalos como un perfume, al rededor del cual flotaba tu espíritu. Tierno y débil florecías en mi interior, como una luz en el cielo antes de nacer el sol. Favorito del cielo, hermano de la luz matinal, flotaste en la corriente de la vida universal, para caer, por último, en mi corazón. Cuando te contemplé, me asalta el misterio. Tú perteneces a todo lo que es mío. De miedo de perderlo, te oprimí contra mi pecho. ¡Qué prodigio misterioso permite a mis débiles brazos ceñir el tesoro del mundo!

— Ven, hombre, no nos engañes. ¿Por qué brillan tus ojos así, locos? — Behi, no sé qué zumo de adormidera, y no sé qué locura es ésta que

tengo en mis ojos... — ¿No te da vergüenza? — ¿Y qué? Hay sabios y hay necios. Uno es viejo y otros son descaudados. Hay ojos que ríen y hay ojos que lloran. Yo tengo en mis ojos la locura.

— ¿No te da vergüenza? — Buena. Unos corren y otros se entretienen. Hay quien está libre y hay encadenados. Y mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón y estoy aquí, quieto, a la sombra.

— ¿No te da vergüenza? — Buena. Unos corren y otros se entretienen. Hay quien está libre y hay encadenados. Y mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón.

— ¿No te da vergüenza? — Buena. Unos corren y otros se entretienen. Hay quien está libre y hay encadenados. Y mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón.

— ¿No te da vergüenza? — Buena. Unos corren y otros se entretienen. Hay quien está libre y hay encadenados. Y mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón.

— ¿No te da vergüenza? — Buena. Unos corren y otros se entretienen. Hay quien está libre y hay encadenados. Y mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón.

— ¿No te da vergüenza? — Buena. Unos corren y otros se entretienen. Hay quien está libre y hay encadenados. Y mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón. — Mis pies no pueden con mi corazón.

Por la Anarquía y "La Obra" semanal

Próxima gira
BAHIA BLANCA — TRES ARROYOS
NECOICIA
BALCARCE Y MAR DEL PLATA

Retomaremos el hilo de nuestro vagabundaje lírico. Iremos al sud, de nuevo, pero esta vez con un propósito más, con una idea resuelta a hacerse realidad en los caminos. Vamos a ir a ver hasta donde quieren los compañeros de esas regiones a LA OBRA — LA OBRA que hoy sale cuando puede y como puede — semanal, de actualidad, metedora de Anarquía.

Creemos que la idea es buena porque es de aquellas que plantan con su sola enunciación, una responsabilidad. Ser responsable quiere decir no hablar solo por hablar. Todos venimos hablando desde hace tiempo de esto. A nuestra mesa nos llegan de todas partes miles de voces amargas que traducen un general pensamiento; quieren decir, más o menos: caramba! seis años perezosos crmicos; no os gusta tanto, como decir, escribir de nuestras cosas, programarlas; trabajar. ¡A ver, cuando hacéis a LA OBRA semanal!...

Pocos son los que meditan cuánto nos cuesta el periódico, los DEFICITS que nos ahorcan en cada número, y sobre todo, el trabajo que significa ir tendiendo las raíces en una tierra que tornó esteril la bitis, la maleza y la salmuera. Compañeros! Cada palmo ganado para la siembra es una conquista. Los terrones que rompemos, más vale parecer nudos: hay que abrivlos, desatarlos con las uñas y los dientes!

No obstante, ya se ha hecho mucho; más de los que todos creen. Porque es así, y estamos seguros de ello, es que hoy, conscientes de la responsabilidad que encarnan estas palabras, os decimos: he aquí un periódico, nacido de nuestras manos, que aparece cuando puede y que, sin embargo, tiene CINCO MIL lectores. Ya puede ser semanal, si vosotros, camaradas, ayudáis.

Y volviéndonos la pelota, también diremos: — Caramba! Creéis que nos gusta matar las horas hablando de buyes que se perdieron, como las matan los viejos en las cocinas de campo; o triunfando en los cafés, como TRIUN-

FAN los literatos aquí; o hablando de terrorismo aterrorizados, como hacen algunos sedos revolucionarios... ¡No! Todo eso es triste y estéril. Lo único alegre y fecundo es el trabajo. Trabajad y trabajemos!

Retomaremos el hilo de nuestros vagabundajes, el mes de Julio. Iremos hasta Bahía de nuevo. Vamos a ver hasta donde quieren meterle y que le metamos, los compañeros de esas regiones. La vuelta la pegaremos por Tres Arroyos, Balcarce, Necochea y Mar del Plata, en el número que viene se dará el itinerario.—Por la Anarquía y por LA OBRA semanal!

La gracia de las ideas

Oprimir, explotar, romper o enviar a la muerte: esto debe hacerse con el hermano, para aumentar siempre su poder o en fortuna en la actual sociedad. No debe tenerse idea o pensamiento ninguno de que estos actos no deben hacerse, de que no corresponden ellos entre hermanos, de que están mal, en fin, si se quiere proseguir siendo grandes en la influencia o el haber. Y la subida de cada grado en los triunfos de esta sociedad, el aumento de una nueva posesión o de un nuevo pilar de billetes o de monedas que nos empujan a la consideración y la riqueza, significan, por obligación que ello trae consigo, sacudir el polvo de los zapatos sobre la grada o el estado anterior; renegar, no sólo de las ideas y las mismas palabras que todavía se decían, sino de las compañías y amistades. Es un esfuerzo que vemos hacer muy heroico, el de cortarse los ujes del origen, en toda clavellina; de éstas que quiere ser flor del aire; convencernos y convencerse que siempre fue flor del aire, que nació con el último grado o con la última pileta de billetes que tiene; que es de una clase o de una casta separada de hombres.

Y así, cuando ha llegado a eliminar totalmente la gracia del pensamiento o las ideas, cuando es sólo un sable, un libro de cuentas o una caja fuerte que no se abre sino para poner, este hombre alcanza el estado ideal para aspirar a las más grandes posiciones en esta sociedad, no teniendo ya nada que lo detenga. Este héroe, vencedor de su naturaleza, que ha sudado como si fueran laminillas de metal las gracias todas del espíritu humano; que oprime, explota, coorrompe o envía a la muerte sin idea siquiera de que lo hace, cuando sólo se afirma en su poder, o instala una fábrica o comercia y busca su ganancia o su provecho de la manera que puede obtenerlo más líquido o más redondo, tendrá al fin su estatua en la plaza, dará su nombre a una calle, y dejará una familia que todos reverenciaban por poderosa y distinguida... La gracia del pensamiento o las ideas, pues; todas las gracias del espíritu humano, se encuentran en otra

parte. No es por estas, sino contra estas, que los hombres van al mando, a la fortuna, a la influencia o el haber. No es una selección así de las gracias del espíritu humano, la que vemos practicada en la sociedad. Encontraréis al gobernante torpe, al burgués con dos dedos de frente, a toda la florida sociedad de palo o de madera. No sólo no entienden el lenguaje del espíritu humano, sino que este lenguaje no ha oído siquiera de este lenguaje la propia palabra. ¿Qué es oprimir, explotar, coorromper o enviar a la muerte? os preguntarán llenos de asombro o candidez. ¿Si nosotros no oprimimos, explotamos, coorrompemos ni enviamos a nadie a la muerte! ¡Inocentes!. Falta de ellos toda la gracia del espíritu, totalmente; están en el limbo...

Si!; se las deseamos felices con que hoy aumenten su caja y mañana asciendan de ministro a gobernador. Más la gracia de una idea o un pensamiento sobre la frente, ¡ay! eso les valdría más... De ningún modo se le ha llamado gracia de dios. Y nosotros creemos que si alguna gracia de dios pudiera haber, ésta sería...

Supersticiones

La estrechez de las teorías nos parece demostrada cada vez que se pretende dar la explicación de un hecho por una teoría, que se sobrepone o se encaqueta sobre otra teoría. Únicamente nos parecen buenas las teorías, por lo que tienen de descendiendo a un estudio o un conocimiento mejor de los hechos. Los hechos son los evidentes; la explicación es la que constituye las teorías, y donde éstas se apartan, o no están de acuerdo, para presentarse luchando como contrarias. ¿Quién fue creado primero, el huevo o la gallina? He ahí lo que se apartan las teorías, o las hipótesis en su principio, y de lo que se sigue después, con una explicación diferente, una contradicción en todo, y una oposición y hasta un apasionamiento cerrado y fanático, en todo. Mientras tanto, existen ciervos, león, la gallina y los polluelos; pero ni aun sobre ellos es posible ponerse de acuerdo, pues si no se tiene primero en su explicación, es fácil que se niegue su existencia también. Que es lo que vemos hacer a algunas teorías temerarias, que tienen por ejemplo otra explicación, como la caída en medio de nosotros de los rayos de la voluntad divina, o la animación por medio de diendres, diablillos o espíritus. Todas éstas son teorías también, y presentan la explicación de los hechos de la más compleja manera; tanto, que si antes se buscaba el aire, el agua o el sol para estar contentos o estar sanos, ahora basta para el mismo objeto, y hasta para obtener fortuna o éxito en la vida, invocar a un espíritu, llevar al cuello un escapulario, encender a un santo una vela o decir una oración o practicar un exorcismo.

Decid: ¿no? y ¿a qué conducen todas estas teorías sin excluir a ninguna, sino a otras tantas supersticiones? Porque superstición es igual de los unos como la de otros; su efecto es supersticioso, y su temor a algunas cosas también, gritarían de terror, y acabarían por enfermarse realmente, si se les obligara a hacer cosa contraria a su superstición... Y un hombre que tiene dominante en su espíritu una superstición cualquiera, con su respectiva teoría que él tiene por irrecusable comprobación de la ciencia, en adelante no vive sino para esta superstición; su cerebro falla por ella, o por ese lado se desequilibra, hasta no ver tampoco la redención del género humano sino en su superstición, viendo en lo que la contradice, su pérdida, su infierno o su muerte.

Todavía recordamos de una mujer, que en los días de "La Batalla" no pasaba una vez para la iglesia, que teníamos a la cuadra, sin exorcismos y sin decirnos que nos esperaban las penas del infierno, con voz de vidente o de sibila. Tenía una idea supersticiosa, no sólo de los anarquistas, sino del infierno que éstos se labraban, combatiendo o escribiendo excomulgadamente, como lo hacían. No hay duda que nos veía sepultados en el mismo infierno. ¿Creéis que esto es todo? Pues no; supersticiones de diversas clases, y hasta pretendiendo de científicas o de pseudocientíficas, nos han visto en el infierno también, en la perdición, en la ruina total... Y de ellas hemos aprendido, no a alzar nuestra vista a sus cielos, sino a atropellar, a forzar un poco toda superstición. Es claro que éstas piensan siempre y ven realmente que nos morimos o vamos al infierno porque no somos supersticiosos, aunque sí, si fuéramos supersticiosos, empezariamos a morirnos y a sentir las angustias del infierno, como lo sienten como una realidad los que nos ven desafiando a los cielos... ¿Qué menos pueden ver éstos que su cielo se nos desploma encima? Su admiración debe ser siempre que aun estemos vivos y de pie, después de haberlo desconocido o haberlo desafiado...

Y la humanidad está así en pie, compañeros, no obstante que las supersticiones la vean de todas las maneras caída en los más profundos infiernos y apartadas de los unos o los otros cielos...

La realidad del progreso

Que el hombre doma el vapor, domina el rayo y la electricidad; bien; ¿abarrata esto la vida, lleva la dicha al corazón del hombre, le restituye su libertad, hace a todos ricos e iguales? Yo creo que no. Porque, ¿qué importa que crucen infinitas redes ferroviarias la mitad del mundo, si hay en todos los países mil y mil seres, muy civilizados sin duda, que jamás subieron a un vagón para recorrer un trayecto de diez kilómetros, bien por no tener medios para costear el viaje, ya por no consentirlos las exigencias de su ocupación, o porque en días de descanso no les estimula a efectuar fastos inútiles el amor a los adelantos contemporáneos? ¿Qué impor-

ta que el alambre del telégrafo y el cable telefónico unan y enlacen puntos distantes de la tierra, y los buques de vapor surquen los mares, y la imprenta difunda los conocimientos, y las conquistas de la ciencia nos den a diario algo nuevo y portentoso, si no puede gozar de estos progresos la inmensa mayoría de los mortales de los países cultos?

Los goces de la tierra son para los poderosos únicamente; las conquistas de la ciencia las aprovecha el rico, el progreso es una utopía para el proletario, que le va pasar, que vive dentro de él sin conocerle. Son para aquellos la riqueza, el bienestar, la abundancia, los placeres, el mañana asegurado, la vida cómoda sin sombras que ennegrezcan sus sueños, las consideraciones de la gente; hartos de satisfacciones, sus caprichos son ley de sus apetitos, disfrutan con desahogo de las ventajas que dan los adelantos, la educación, el favoritismo social; son privativos de los honores y cargos más importantes, la dirección de las empresas, el monopolio de las especulaciones financieras, los beneficios, los intereses de los capitales explotados, el producto del trabajo de las máquinas...

Todo contribuye singularmente a la mayor prosperidad del capitalista; y en tanto que sus cajas son ríos de oro, manantial de dichas, gime de necesidades, a las puertas de su palacio, el mismo sin cuyo concurso no podría atesorar tantas riquezas, aquel a quien tapa la boca con una miserable retribución, bastante apenas para que no perezca, como se alimenta al caballo y se cuida la máquina para seguirlos explotando en beneficio de su dueño.

Para el obrero son la pobreza, las escaseces de todo género, la miseria en todas sus manifestaciones, la humillación y los ultrajes, el trabajo y la fatiga, el hambre y la vigilia; en suma, la negación hasta de su inteligencia y el derecho a las afecciones. Se le alimenta para que produzca más, se le engaña con ilusorias promesas de derecho para que no se rebelse... Desde Espartaco a nuestros días han pasado muchos siglos sobre la humanidad, muchas generaciones se han sucedido, y hoy, como ayer, el esclavo existe, y el cansancio, el hambre y las promesas halagadoras jamás realizadas, le hacen abandonar el Aventino de la política, para regresar a sus mazmorras, despreciado hasta a sus guías verdaderos, los que anhelan su bien.

V. de CHAUX.

CARAS...

Gran paso andarán nuestras ideas si se hace de ellas afirmación responsable. Salir y dar rostro por lo que uno piensa, por lo que uno tiene que censurar o protestar de los tiranos bajo la misma tiranía que hace pagar muy caro esto, es la manera de dar valor a lo que uno piensa, o quiere, o censura o protesta; de llamar sobre ello la atención de los humanos, como

sobre una cosa que debe medirse, pensarse o reflexionarse, pues se presenta así: para ser medida, pesada o flexionada, dispuesta a sufrir todos los castigos que la novedad o la osadía merezca, y a decir hasta el final de ellos: pega, pero escucha, o mata, encuerra, encarcela; eres un tirano pero no tienes razón...

Hacer dar caras, es el principio mismo de toda obra de valor. Hasta que no hace dar caras y responder de ellas totalmente, los puntos con las cosas, con la libertad y con la vida misma, ninguna idea tiene valor, ni la de Giordano Bruno, ni la de los propios anarquistas que allá en Chicago dieron toda la cara, como hombres, no terribles, sino convencidos.

Un convencido es destructible, como todo, pero es fuerza que se le escucha, que se le considere, y que al fin haga su obra, hasta después de destruído y en contra de sus mismos destruidores. Porque un convencido no dice tampoco más que cosas conscientes y responsables; habla solemnemente a los hombres, y de cosas que él cree justas, buenas o verdaderas; es todo frente, está todo en sus palabras como el agua en una jarra de cristal; no se fonde, vaciadero ni trastienda, es planta que presenta sus frutos a la luz del sol; no puede ser subterráneo porque no es tampoco vergonzante; lo primero, acude a la plaza, a la calle, no para ocultar, sino para gritar sus ideas; es hombre de substancia y no de opo-

reta; es abridor de surcos a la luz, que aguanta viento y granizo calándose apenas un poco más el sombrero; es el que lleva el caudal de las aguas de frente, a golpear contra las salidas que se deben abrir; es el faro que señala un puerto en la noche; es luz que no se puede encapotar ni apagar...

Haciendo dar caras se pierde también el miedo a la acción, que no es una cosa terrible, sino una cosa sencilla. Haced dar caras a un enemigo, y perderéis el temor de él. Fácil os será combatirlo, y seréis tanto más firmes, deréis con tanta más rotundidad los mismos palos, cuanto más firme y libremente lo encardís. La gran fuerza es el acción responsable siempre. En el mundo visible y a la luz, que el individuo vea el garrote o la cloaca que tiene en la mano, que ponga toda su responsabilidad y su peligro. Entonces no le parecerá aquélla mucha, ni éste tan grave. Y hará, hará, teniendo efecto siempre.

No habléis de una obra desconocida e irresponsable. El individuo se asustará y temblará. Vosotros misiones temblaréis, pues el principio de la irresponsabilidad hace temblar a todos. El hombre da más cara que no la huye. Está mejor en la luz que en la sombra, en lo conocido que en lo desconocido. Y la responsabilidad nos parece su mejor estrella en la frente. Todo lo responsable de él, lo mejor que pueda esperarse...

Nosotros

Nuestro corte en seco para no permitir más ninguna injusticia. — Salvando la responsabilidad de la Sociedad de Pintores.

Hace mucho que los que hacemos este periódico nos hemos fijado nuestra línea de conducta. Ella ha sido de rechazar siempre cuanto consideráramos contrario al ideal que sustentamos, sin temor a ninguna reacción, y contando únicamente con nuestros puños para la labor, para levantarnos y hacernos respetar por lo que valemos. Cuando hemos visto una cosa mala, o que nos parecía mala, nosotros lo hemos dicho sin temor ninguno. A lo que era torpe, hemos acusado de torpe, y sin ninguna otra intención que los compañeros vieran que era torpe también. Nosotros creemos que, siempre que él lo vea, el anarquista debe procurar evitar la torpeza en el campo anarquista. Hemos visto últimamente que los compañeros de Tierra y Libertad, de Barcelona, piensan lo mismo que nosotros; debe evitarse la torpeza en el campo anarquista; si los anarquistas presentan a todos los vientos una moralidad real, los anarquistas no podrán ser atacados sino por invenciones o calumnias que pronto se destruyen, volviendo a dejar ahí y bien parado el anarquismo. Hemos visto a La Protesta misma, aquí, diario que hizo una gran campaña toda de ataques a los "moralistas", salir a la palestra a defender la moralidad de sus campañas, como

tra las acusaciones de inmoralidad que no tenía reparo en estampar en sus columnas el diario de los aliados Idea Nacional. Esto quiere decir que todos ven la misma cosa, en definitiva, o sea que la moralidad de los anarquistas debe ser sostenida y defendida, y la inmoralidad denunciada y rechazada. Todos se dan cuenta al fin y al cabo, que la inmoralidad, en vez de ser una gran picardía, no es más que una torpeza, que con la moralidad se castiga y se hace callar a cualquiera...

Pues bien; traemos estos recuerdos, porque La Protesta misma ha tenido que darnos la razón, cuando rechazamos de nuestro campo la torpeza. Por tal increíble acto La Protesta mantiene contra nosotros el castigo hasta ahora. No hemos hecho caso nosotros de este castigo, que a la verdad no nos ha impedido trabajar y levantar a puños este periódico, muy mucho más considerado que La Protesta. Sólo nos hemos hecho alguna vez, para nosotros, la triste reflexión de que los compañeros que van allí para continuar o mantener este castigo, no son los hombres que pudiera desear para su consideración el anarquismo; por eso La Protesta ha caído y debe caer cada vez más en la insignificancia, hasta para impedir que levanten la cabeza o tomen en sus manos la propaganda, los que ella se esfuerza en tener señalados con una "lista negra". Ya hemos visto, no sólo en qué

insignificancia, sino en qué tremendo olvido de las cosas anarquistas, y recuerdo, en cambio, de las marrullerías policiales, han caído los partidarios de La Protesta, que sólo son partidarios de La Protesta, cuya actitud y cuyas razones censuramos en el número anterior. No estando enterados de cómo se arreglaban las cosas para el local de Bartolomé Mitre, responsabilizamos a la Sociedad de Pintores, la cual no era responsable, y se avergonzaría de ser responsable, habiendo realizado inmediatamente una asamblea para encargarse de una tal pínquina en su historia societaria, y enviándonos a nosotros una nota que hace honor a los altos y siempre mantenidos principios de la comisión y toda la sociedad de "Pintores Unidos". Resulta que hay allí un comité especial, titulado Pro-Local, a uno de cuyos miembros corresponde la responsabilidad particular de tales palabras... Nosotros no tenemos interés en buscarle ni individualizarlo; bastarnos con que tales cosas sean rechazadas como la vergüenza de un gremio, para hacer notar que no pueden producirse tampoco sino en quien ha perdido la vergüenza de las ideas, o no tiene la menor noción de lo que ellas quieren dignificar.

Esta es sólo una pluma del ave; así hay infinidad de cosas que son una vergüenza anarquista, y en las que ya se ve repara el producen rubor siquiera. Es un caso casi diario el de los centros o agrupaciones que vienen a solicitar nuestro concurso para la propaganda, sobre todo de Pacheco, y haciendo sus publicaciones en La Protesta, consienten que nuestros nombres sean eliminados. Como a nosotros esto no nos importa, creen muy natural que a ellos no deben importarnos tampoco, y así nos sacrifican todo cuanto quiera seguir siendo necia e injusta La Protesta con nosotros. Lo repetimos: a nosotros eso no nos hace nada; en primer lugar por su falta de eficacia, y en segundo lugar, porque nosotros no levantamos e imponemos por nuestra obra, sin necesidad de La Protesta. Pero, en los centros y agrupaciones es una tremenda debilidad moral, de la que debemos desengañarnos, no permitiendo que sigan creyendo que sacrificar a cualquier compañero que sea es un acto sin importancia y que no debe avergonzarse a hombres anarquistas.

Ya no debemos seguir más en esta corriente, porque ya también es demasiado. Debemos enfrentar a todos a su propia debilidad o cobardía para que no creamos tampoco que pueden seguir siendo débiles en sostener la justicia y continuar llamándose anarquistas. Si nos damos a nosotros compañeros, y por eso vienen a buscarnos, no deben permitir que nuestros nombres sean eliminados. De lo contrario no deben venir a buscarnos, o no deben hacer sus publicaciones en La Protesta. Por nuestra parte, hemos llamado ya demasiadas cosas, sin que todos los compañeros hicieran otra cosa que callarse también, aceptando o consintiendo cuanto con nosotros se hiciera.

No acudiremos más al acto de ningún centro, agrupación, comité o sociedad obrera, que haciendo sus anuncios en La Protesta, consienta que nuestros nombres sean eliminados. Y no publicaremos en LA OBRA tampoco. Y esto es todo, y lo último que hemos de decir en este asunto...

El creyente sincero, sea cual fuere su doctrina o su dogma, es respetable, si tiene el valor moral de sostener sus creencias desembozadamente, aceptando hasta sus últimas consecuencias. Solo es temible y nocivo el sectario que trabaja subterráneamente, el hipócrita que sigue sus caminos oblicuos, no dando cara, tejiendo redes invisibles, mirando el hogar, la sociedad, la vida pública sin exponerse nunca a perder las prebendas ni recibir los golpes.

El hombre leal y firme por la moralidad implícita en su conducta, es el más alto educador de las generaciones nuevas.

JOSÉ INGENIEROS

¡Independientes!

Pocos son los espíritus levantados que, en presencia de una facción que pretenda derribar al tirano, se preguntan que es lo que quieren los facciosos, de cuáles ideas están poseídos ellos, y cuáles ideas son las que representa o defiende el tirano.

La mayoría no ve esta lucha entablada por una idea o un principio casi siempre superior en la facción, e inferior en el tirano; ve únicamente que la facción pone en peligro a la tiranía y con ésta su tranquilidad, y sin preguntarse otra cosa sostiene o defiende al tirano. Ante el peligro de derribación que representa la facción, no vacila en desmentirse, en claudicar de sus principios, en sancionar el despotismo, la dictadura o la persecución, en entregar, en fin, a los rebeldes, sometiéndose ella misma a las condiciones de la tiranía, así los facciosos son arrancados también de raíz, o el árbol de éstos es cortado por el pie...

Es común que todo rebelde no deje sino en condiciones peores a aquellos que quería llevar hasta la grandeza de un principio que ellos no comprendieron; y que esto sea recibido más que con indiferencia, con alegría y satisfacción, por los mismos que quedan peor que antes pues han aceptado en su contra un aumento del poder del tirano. La destrucción del rebelde parece necesaria a todo patriota, sin preocuparse de las ideas que lo hacen rebelde, ni de la libertad o respeto que debe defender ante todo, el mismo patriota... Si es necesaria la Ley Social, si es necesario el estado de sitio, el enclaustramiento de los ciudadanos; el patriota lo recibe y lo sufre y lo acepta por el bien de la patria...

Sólo los espíritus independientes ven las cosas en otra forma; ven la necesidad de entender al faccioso y al tirano, en las ideas o principios que representan; y ven que no es camino que conduzca a la consideración, el que conduce a aumentar el poder del tirano y reducir o empequeñecer el del pueblo, para perseguir o destruir al rebelde.

Espíritus independientes de esta clase, están haciendo mucha falta también entre los anarquistas. Ellos también han dictado, para sus facciosos, Ley Social, estados de sitio, y los sostienen, esclavizándose ellos, y sin lograr destruir a sus rebeldes tampoco.

El Parlamento

El Parlamento no puede dar ninguna solución a la cuestión social. Eres pobre, debes permanecer pobre; eres explotado, oprimido, perseguido, debes seguir explotado, oprimido, perseguido. Como estás, debes seguir estando, para tu representante o diputado... Si quieres que te reglamenten como te explotarán, te oprimirán, te perseguirán; cómo han de llevarte preso o conducirse al cuartel, a que sirvas a la "patria" o a las instituciones; cómo han de pedirte tus papeles, si das un solo paso, puedes pedirlo a tu diputado, pues el Parlamento te lo dará. Pero si quieres, no que te reglamenten tu esclavitud sino que te quiten ésta, no que te den leyes para tu miseria sino que te supriman ésta, no que te pidan papeles sino que te dejen andar libre como persona, no que te sujeten en tu desnivel sino que al nivel te aproximen, — entonces no pienses en el Parlamento; tu diputado condenará tu aspiración y su ley será dura para ti. Excomulgado de los fieles, serás apretado, perseguido y cazado, como uno que quiere volver de alto a bajo el orden social; un pobre que no quiere ser pobre o un esclavo que no quiere ser esclavo, es al que hay que suprimir, para conservar el acuerdo con el orden establecido.... A este acuerdo debes estar tú, y a él está tu diputado.

Con que, ya ves: si miras con realidad tu situación, el acuerdo a que te obligan no vale que pienses en un diputado para que te obligue con leyes a cumplirlo, sin él puedes obligarte a presentar papeles, conocer la cárcel o el cuartel, hacer en fin todo lo que te prescribe tu diputado, reglamentándolo y cuidando de observarlo tú mismo. ¿Para tan

poca cosa pides diputados? ¿Dudas que puedas esclavizarte tú mismo? ..

NOTAS

Liga de Educación Racionalista —

Esta institución ha organizado para el domingo 7 de julio, a las 2 y 30 pasado meridiano, en el salón teatro "Giuseppe Garibaldi", calle Sarmiento 2419, una matinee familiar y conferencia a beneficio de la Liga y fondo Pro-Escuela.

Se pondrá en escena el drama en un acto de tesis antimilitarista, del escritor V. Medina, titulado "Lorenzo", y la comedia en dos actos: "Levantar muertos".

La doctora Alicia Moreau, dará una conferencia de carácter educativo.

Entrada general: 0.60. Por entradas y programas al local de la Liga Paso 131, y en el salón el día de la función.

Nuestra rifa. —

Habiéndose sorteado la primera jugada de la Lotería Nacional del mes de junio en curso, comunicamos a los poseedores de números de nuestra rifa, que el premio del cuadro salió al número 291, correspondiente a las tres últimas cifras de la citada lotería. Este número ha sido vendido y su poseedor puede presentarse a reclamar el valioso cuadro hasta los treinta días de la presente. Pasado dicho término, el premio quedará para LA OBRA, si no se presenta nadie a reclamarlo.

Tratando aun que recoger varios talonarios y que cobrar otros, el próximo número daremos el balance. Anunciamos solamente que la rifa ha sido un modesto fracaso para lo que nos proponíamos — editar el álbum de LA OBRA, — habiéndonos servido de mucho, sin embargo, las cantidades recibidas para ayudar a costear el periódico.

Tratándose de que la seriedad debe estar de nuestra parte, no hemos querido postergar la rifa hasta colocarla o cobrar todos los números, y así hemos resuelto la entrega del premio.

En Campana. —

A beneficio de las bibliotecas del Centro "Enrico Zola" y "Sociedad Unión Obrera", se realizará en el teatro Italia de Campana, hoy sábado, a las 8 y 30 p. m., una velada teatral y conferencia.

Se pondrán en escena los dramas "Las Víboras" y "La Huelga", estando la conferencia a cargo del compañero Miguel A. Capuano.

"Sembrando Ideas" —

Un grupo de compañeros ha editado un folleto, con el título de estas líneas, para distribuir gratis, conteniendo: Al trabajador rural, de Newo Vasco; Lo que queremos, de Sebastián Faure; Los fundamentos del ideal anarquista, una página de Alberdi, y algunos otros pensamientos lo que forma un pequeñísimo pero hermoso conjunto, para darlo al indiferente o al que desconoce nuestras ideas.

Su distribución se hará principalmente a los que no son compañeros.

EN BERISSO

La simiente roja. —

Este centro de propaganda anarquista realizó el sábado 1.º del corriente una velada y conferencia, ésta a cargo de Pacheco. Se puso a escena la obra social "La bastarda". Un numeroso público asistió a ese acto, que es el primero que lleva a cabo el centro.

EN LA ENSENADA

Una controversia. —

En el local de los "Obreros Navales" tuvo lugar una controversia, el sábado 8 del corriente, sostenida entre Antonio Herreo y Pacheco, sobre Comunismo anárquico. Anunció aquí que probaría que nuestro ideal era impracticable y absurdo. Después de dos horas de conversación, lo sólo probado fué que Herreo no sabía qué era comunismo ni anarquía. Hubo que explicárselo.

Ahora que ya lo sabe, es de esperar que a la otra controversia que ha invitado para el sábado 15, en el Círculo Napolitano, de La Plata, lleve contra nosotros argumentos de más seriedad y de mejor data. Porque sino eso va a ser una desesperación para todos. ¿Hay algo más de esperarse que una lluvia de palos de ciegos? No pegan, pero irritan más que si pegaran. Desesperan.

Agrupación "Germinal", de San Pedro. —

Esta agrupación avisa a los poseedores de números de la rifa lanzada por ella, que ésta se ha sorteado, resultando premiados los números siguientes:

Primer premio, número 296; segundo, número 683; tercero, número 160 y cuarto, número 337.

Los poseedores de estos números pueden presentarse a retirar los premios antes de los 90 días, a contar de la fecha.

San Pedro, Junio 1.º de 1918. — M. Perrone, secretario.

Controversia. —

Hoy, sábado 15, a las 8 y 30 p. m., tendrá lugar en La Plata, en el salón Círculo Napolitano, calle 49 entre 11 y 12, una controversia sobre Comunismo anárquico, entre Antonio Herreo y el compañero Gabriel Biagiotti.

Patrocina la controversia el Centro de E. Sociales y la Biblioteca H. George. Dirigirá la controversia el doctor Víctor M. Delfino.

Entrada libre.

Ateneo Libertario del Sud. —

Los compañeros componentes de esta institución, han resuelto organizar dos matinees de beneficio para el 4 y el 18 de agosto, por LA OBRA semanal. La primera de estas matinees será a beneficio compartido del periódico y fondo social del Ateneo, y la segunda a beneficio íntegro para LA OBRA.

En el próximo número daremos detalles y programas. Y pediremos también una mano a los compañeros que quieran ayudarnos en el éxito de estos beneficios.

Agrupación Actividad. —

Esta agrupación se propone editar una serie de postales, encargadas a

conocidos compañeros, conteniendo síntesis breves de nuestras modernas ideas sociales.

Es una idea que esperamos ver realizada.

"Libertario"

Es el título de un pequeño pero bien escrito periódico que editan los camaradas de Pigüé, destinado a la distribución gratuita entre los habitantes del pueblo mismo.

Dirección: "Libertario", Pigüé, Ferrero Carril Sud.

Libros

Tenemos para remitir al interior, los siguientes libros: «El Botón de Fuegos» y «La Paz Futura», al precio de un peso cada uno. «Piedras Reflexivas» de Pedro Maino, a 0.50, y el folleto «Fiat Lux» de este mismo autor, a 0.20.

Si se desea la remisión por certificado, acompáñense 15 centavos más.

Administrativas

Valores y giros a T. Antill, Terro 471. Se ruega dirigir los giros de Correos, a la Sucursal 21, Flores.

Cantidades recibidas. —

M. A. — G. Roca. — Suscripción y donación, 0.60.

C. N. P. — Ciudad (Boca) — Por paquetes, \$ 13; pago el 19.

Agente de *El Hombre*. — Ciudad. — B. V. (Merlo), \$ 1, y de J. Lonzo (Nort. América), \$ 1.25.

F. L. — Liniers. — Por paquete y rifa, \$ 7.

D. P. — Ciudad. — Por rifa, 6.50.

M. M. R. — San Fernando. — Por paquetes número 18, de R., \$ 21, y por rifa de P., \$ 18.60.

S. C. — Ciudad. — Por ejemplares, \$ 22.

P. M. — Ciudad. — Por paquetes, \$ 1.

A. C. — Ciudad. — Por paquete, \$ 0.50.

L. de E. Racionalista. — Ciudad. — Paquetes, \$ 1.40.

P. C. — San Genaro. — Por lista \$ 4, y suscripción, \$ 2.

S. F. — Ciudad. — Paquete, 2.30.

R. C. — Ciudad. — Suscripción, \$ 1.

P. S. — Rosario. — Paq., \$ 3.90.

J. B. — Ciudad. — Suscripción, \$ 1.

M. F. — Rosario. — Paquete número 18, \$ 12.

Pacheco. — Por donación de J. y I. P., \$ 4, y de la Agrupación "La Simiente Roja", \$ 5.

R. C. — Ciudad. — Rifa, \$ 2.40.

M. T. — Ciudad. — Por rifa, pesos 3.00; suscripciones, \$ 1.20.

E. B. — Ciudad. — Por paquete, \$ 3.

E. D. — Monte Nievas. — Suscripción, \$ 0.60, y para Comité Pro-Presos y Deportados, 0.20.

J. G. — Ledesma. — Recibimos giro \$ 5. Para *La Rebelión*, 2.50 y para nosotros, 2.50.

La Rebelión. — Tome nota: enviar dos ejemplares solamente a J. G., de Ledesma, y no dejar de enviar con regularidad paquete a E. P., de esta ciudad. — Cobrar a nuestro agente en Campana, \$ 4.50 que aparecen en esta sección.